

Jaque al rey... del cobre

Intocable, inabordable, incluso incógnito, cuando la protesta pública se desbordó de cara a la muerte de 63 mineros en su mina de carbón Pasta de Conchos, los carteles reproducían una vieja foto de los archivos de Germán Larrea Mota Velasco, ubicado como rey del cobre. El empresario sembrado como el segundo rico más rico del país, cuyo imperio se extiende a Perú y España, nunca dio la cara ni en este caso ni a la vera de un derrame tóxico de su principal empresa, Minera de Cananea.

Tampoco, en su momento, cuando se acusó al sindicato minero de haber desviado 71 millones de dólares que debían prorratearse entre los trabajadores de la entonces Mexicana del Cobre y la propia mina señalada, que había sobrevivido a su privatización durante el sexenio salinista. El velo se descorrió en sólo dos ocasiones: una, cuando se cocinaba una reforma a la Ley Minera que obligaba a elevar el pago de derechos, amenazando con cancelar sus inversiones en el país, y otra al arribo del nuevo gobierno.

Exhibido como activista contra la posibilidad de que Andrés Manuel López Obrador llegara a la Presidencia de la República, Germán Larrea participó con el magnate Carlos Slim, en una comida privada con éste en Palacio Nacional. El acercamiento, sin embargo, no le garantiza el trato terso, casi impune, de los dos sexenios pasados, cuando la Secretaría del Trabajo impidió contra viento y marea que se exhumaran los restos de los 61 trabajadores de la mina de carbón colapsada o cuando se volvió mito la colosal multa impuesta por el derrame de 3 millones de litros de tóxicos al río Bacanuchi, afluente del Sonora.

Dueño de las empresas Ferromex y Ferrosur, dos de los tres troncales en que se dividió a su privatización a los Ferrocarriles Nacionales de México, Larrea libró la aduana de la Comisión Federal de Competencia, y se le permitió instalar “guardias blancas” para resguardar sus rutas férreas en la zona del Bajío. El rey del cobre enfrenta hoy otro desastre ecológico: el derrame de 3 mil litros de ácido sulfúrico en las costas del Mar de Cortés en Guaymas y San Carlos, Sonora, que ha provocado la muerte de tortugas, lobos marinos y diversas especies de peces.

El domingo venció el placo impuesto por la Procuraduría Federal del Medio Ambiente para que la empresa responsable ofrezca un informe de los hechos en un escenario en que el presidente Andrés Manuel López Obrador señaló el lunes que se acabó la era de los intocables. El problema es que desde 2009 el Grupo México promedia ocho casos de afectación al medio ambiente ya por derrames tóxicos o depredación. La posibilidad habla de revocarle al magnate las concesiones mineras que privatizó su padre, Jorge Larrea Ortega. Jaque al rey... del cobre

Otro embudo. Sin ofrecerse aún una salida al cuello de botella para obtener certificados de origen, requisito indispensable para exportar aguacate a la Unión Europea y países asiáticos, ya surgió otro, al reducirse las oficinas al Servicio

Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria, la instancia que certifica la inocuidad de los productos del campo que ingresan o salen del país. Estamos hablando de carnes en general, frutas, tubérculos, granos, que reclaman un certificado fitosanitario: para su envío al exterior. El presupuesto para el Senasica se redujo 68%.

ARTICULO DE RICARDO RAPHAEL. Julio 18 del 2019

Duarte, charada e impunidad

- **Los días previos a la captura de Duarte se celebró una reunión donde asistieron al menos ocho personas que no iban a divertirse sino, más bien, a despedirse.**

El senador Miguel Angel Osorio Chong refutó las afirmaciones de Javier Duarte respecto a una entrega pactada, en abril de 2017. Sin embargo, sobra evidencia al respecto.

Quien fuera secretario de Gobernación, durante la administración de Enrique Peña Nieto, denunció como mentirosa la versión del exgobernador de Veracruz, en el sentido de que él se habría entregado a las autoridades mexicanas, con tal de que la justicia dejara en paz a su familia.

Pero las circunstancias y contexto corroboran los dichos del veracruzano: justo los días previos a la presunta captura se celebró una reunión familiar, en un lujoso hotel del lago Atitlán, donde asistieron al menos ocho personas que no iban a divertirse sino, más bien, a despedirse.

Entre esas personas estaban Javier, Emiliano y Carolina, los tres hijos de Javier Duarte y Karime Macías Tubilla. Los menores de edad habían llegado previamente a Guatemala, provenientes del aeropuerto de Toluca, acompañados por Mónica Macías Tubilla y María Virginia Tubilla de Macías, cuñada y suegra del exgobernador. Otros tres familiares de Karime Macías igualmente se sumaron al encuentro.

Por aquellos días el exgobernador era buscado, supuestamente, en todo el mundo. Se dijo entonces que la alera de Interpol había sido alzada en por lo menos 150 países.

¿Cómo creer que cinco integrantes de su familia política y sus tres hijos partieron del aeropuerto de Toluca, con rumbo a Guatemala, sin despertar ninguna sospecha?

Duarte llevaba para ese momento 186 días prófugo, acompañado solamente por su esposa Karime.

Corren rumores de que antes intentó rentar un transporte que lo llevaría al continente europeo, pero no tuvo éxito.

Al parecer la compañía que ofrecería el servicio no estuvo dispuesta a aceptar un pago en efectivo por más de 40 mil dólares.

Ante el callejón sin salida, Duarte habría decidido proteger a su esposa y a sus hijos (también a su fortuna), a cambio de una entrega de película, que luego fue hartamente presumida por el gobierno encabezado por Peña Nieto.

Otra evidencia que otorgaría razón a Duarte y no a Osorio Chong es la sentencia ridícula que recibió el exgobernador, la cual, por acuerdo con la entonces Procuraduría General de la República, va a dejarlo en libertad hacia principios del año próximo.

ZOOM: El arreglo es de sueño: Duarte libre, su riqueza intocada, Karime y los niños de vuelta a México y todos felices. ¡Bueno, casi todos!

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Julio 18 del 2019
--

Cuidado con las ocurrencias de la 4T si hay recesión

En dos semanas, el Inegi nos despertará con el dato de la estimación oportuna del Producto Interno Bruto (PIB) al cierre del segundo trimestre de este año.

Y de aquí se desprenden tres cosas a tomar en cuenta. La primera es que hasta hoy contamos en la economía mexicana con acceso a la información del comportamiento de las diferentes variables, sin restricciones y sin aparentes filtros ni maquillajes. De hecho, este indicador oportuno a publicarse el miércoles 31 de julio por parte del Inegi es una innovación en la información económica en México.

Hasta hace poco tiempo no teníamos esta primera lectura del PIB. Viene de la mano de ese otro semáforo relativamente reciente que es el Indicador Global de la Actividad Económica, el IGAE, que adelanta muy bien el comportamiento económico. En fin, que gozamos de una apertura de la información estadística oficial que no teníamos hace tres décadas y que nunca queremos perder o ver restringida. Otra consideración es que, si finalmente el conjunto de datos de la actividad económica de los tres sectores productivos arroja un resultado de crecimiento negativo, así sea algo ligeramente por debajo del cero como en el primer trimestre, se confirmará la regla básica, técnica, de la recesión.

No será sorpresivo, porque el sector secundario de la economía lleva ya varios meses en recesión, los servicios y el comercio también tienen una clara tendencia al estancamiento y sólo las actividades agroindustriales son tan impredecibles como los temporales que las rigen. Si la economía estuvo el semestre pasado en recesión, lo que sigue es ver qué se les puede ocurrir desde el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador para levantarla del sótano y que no descomponga las finanzas públicas.

Va a ser muy importante no perdernos en la discusión retórica en la que seguramente nos metería el presidente de la República. Vendrá un reparto de culpas, que es la especialidad de la 4T, entre los neoliberales, los empresarios de mala fe, las insensibles calificadoras y demás enemigos creados para explicar un resultado negativo. Buscaría azuzar a su feligresía con miras, quizá, a tomar medidas poco ortodoxas. Por eso, lo más importante será cuidar que no se radicalice el manejo financiero para evitar que a una recesión le siga una crisis financiera.

Habrà una enorme tentación, de quien ha calificado su política pública como la “economía moral”, de echar mano del endeudamiento para tratar de estimular la economía. Está claro que el Congreso es obediente y atendería cualquier orden presidencial al respecto. Y la evidencia más clara de que la estrategia puede girar hacia la indisciplina macroeconómica llegó con el mal llamado Plan de Negocios de Pemex. La empresa petrolera consigue transferencias gubernamentales y paga menos impuestos, con la promesa de que dentro de tres años regresará completito y copeteado los recursos que hoy le facilitan. Es una promesa que suena francamente hueca.

Entonces, la “economía moral” de la 4T no tiene evidentemente entre sus planes el restablecimiento de la confianza para levantar la economía. Y una recesión, o un estancamiento en crecimientos muy bajos, va en contra de su palabra empeñada. Con el plan de Pemex, el actual gobierno ya demostró que cree en la magia de los recursos públicos en una especie de: endéudese ahora y pague después. Esto, en términos de las fianzas públicas, es un inminente peligro para la estabilidad. Lo bueno, hasta hoy, es que tenemos información plena y confiable del comportamiento de la economía para advertir con tiempo cualquier desviación de la promesa de disciplina fiscal. ecampos@eleconomista.com.mx